BIBLIOTCA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA TRAGEDIA EN EL MESÓN

Ó

OS DOS CONTRABANDISTAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1891

LA TRAGEDIA EN EL MESÓN

ó

LOS DOS CONTRABANDISTAS



LA TRAGEDIA EN EL MESÓN

Ó

LOS DOS CONTRABANDISTAS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de Diciembre de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MELAPIA...................	SRTA. PASTOR (D.ª L.)
CHIRIGUAGUA............	SR. MESEJO (D. E.)
PALOMINO.................	RODRÍGUEZ (D. M.)
EL SARGENTO PELOTE...	RIQUELME.
CHAMORRO.................	SAN JUAN.
EL PELAO..................	LASANTAS.
CANDILEJA................	CABA.
MUÑOZ....................	CASTRO (D. J.)
PERICO, mozo del pueblo...	ZAPATER.

Mozas y mozos

La acción pasa en un pueblo de la provincia de Málaga por los años de 1840 á 1850

Derecha é izquierda la del espectador

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plazuela de un pueblo, cerrada al fondo por una tapia que atraviesa la escena.—A la izquierda, fachada de un mesón con muestra, que dice: MESÓN DEL ZORRO; ventana practicable en el segundo piso y cobertizo delante de la puerta, sostenido por un pilar de mampostería en el que habrá colgados dos cartelones. Uno de ellos de lienzo con una vista muy mal pintada que representa una ciudad ardiendo. Procúrese que esta pintura sea un mamarracho risible. El otro es un cartel de teatro en el que se lee el siguiente programa en letras grandes que pueda distinguir el público, sobre todo los títulos de la tragedia y la tonadilla:

TEATRO

1.° Sinfonía.

2.° La magnífica y grandiosa tragedia, nominada

EL GRAN TIRANO NERÓN

ó

EL INCENDIARIO DE ROMA

3.° La preciosa y saladísima tonadilla, intitulada

VENUS, APOLO Y CUPIDO

A las ocho.

TARIFA DE PRECIOS

Sillas. . . . . 2 reales.

Asientos de banco. . . . . 1 real.

En pie. . . . . 4 cuartos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece á la puerta del mesón PALOMINO, con los brazos cruzados y en actitud reflexiva. Sale CHIRIGUAGUA por la derecha, y se detiene un momento observando á aquél antes de hablarle

CHIR. ¿Qué hay, Palomino?
PAL. Que no hay,
mi querido Chiriguagua.
CHIR. ¿No ha venido nadie?
PAL. Nadie.
CHIR. ¿No has vendido nada?
PAL. Nada.
CHIR. ¡Jesús, María y José!
PAL. Esa trinidad te valga
para salir, si es que puedes
salir, de esta encrucijada.
CHIR. ¡Pero esto es inconcebible!
PAL. Esto no sucede en Africa.
CHIR. Sin embargo, yo no pierdo
del todo las esperanzas.
Quizás á la hora que empiece
la función, acuda en masa
el pueblo...
PAL. Cuando á estas horas
no ha venido una buena alma
á comprar un boletín,
voy creyendo que es exacta
la relación que ayer tarde
nos hizo la boticaria.
A los cómicos aquí
nos tienen por gente mala,
y entre el alcalde y el cura
se ha fraguado alguna trama
en contra del espectáculo...
CHIR. Eso sólo nos faltaba.
Y, ¿qué hacemos?
PAL. La cuestión
no me parece enigmática.
¿Qué hemos de hacer con un público
que nos vuelve las espaldas?

CHIR. ¡Tendremos que suspender
la función!

PAL. O celebrarla
para regocijo nuestro
y mozos de la posada.

CHIR. ¡Qué vergüenza!

PAL. En estos trances
déjate de frases vanas
y al grano.

CHIR. ¿Y cuál es el grano?

PAL. Pues el grano aquí, es la trampa
que tenemos.

CHIR. Bueno, ¿y qué
se te ocurre?

PAL. No pagarla.

CHIR. ¿Y qué hemos de hacer?

PAL. La fuga.

CHIR. ¿La fuga? ¿Cómo?

PAL. Por magia.
Si no damos esta noche
función, porque nos desairan
ó viene tan poca gente
que los ingresos no bastan,
(Señas de escapar.)
¡phist!... la procesión del niño
perdido, y... felices Pascuas!

CHIR. ¿Y Candileja?

PAL. Fué á ver
al barbero, que trataba
de proporcionarnos una
orquesta buena y barata.

CHIR. ¡Se va á lucir!

PAL. Pues, calcula
lo que te dirá Melapia.

CHIR. ¡Caracoles... lo que es esa,
si esto da un trueno, me araña!

MEL. (Asomándose á la ventana.)
¡Compañeros!...

PAL. Ahí la tienes.

MEL. ¿Cómo va la cosa?

CHIR. (Compungido.) Baja.

ESCENA II

MELAPIA, CHIRIGUAGUA y PALOMINO

Música

MEL. ¡Felices, caballeros!
Aquí estoy yo.
PAL. (¡Bendita sea la madre
que te parió!)
CHIR. ¡Al ver tan linda cara
ya soy feliz!
PAL. (Si se me ponen tiernos,
me voy de aquí.)
CHIR. ¡Ay, Melapia encantadora,
gala del suelo andaluz!...
PAL. (¡Que esta ninfa seductora
le haga caso á este avestruz!)
MEL. ¡Já, já, já, já! (Riéndose.)
No me gastes, chinito, (A Chiriguagua.)
cuchufleteo;
paéce que no te miro,
pero... te veo.
No me repitas tanto
quiero melón,
no sea que yo te diga
date un limpión.
CHIR. No hay otra en este mundo
con más salero,
que esta malagueñita
por quien me muero.
¡Qué desgracia que el premio
de esta pasión,
no pueda ser del cura
la bendición!
PAL. (Cada vez que los miro
con esas caras,
se me ponen los dientes
de media vara.
Y si esto dura mucho,
sin remisión...

va á causar esta niña
mi perdición.)

—

MEL. Conque, en fin, ¿qué es lo que pasa?
¿El negocio cómo va?
CHIR. Yo no estoy bien enterado;
ese te lo contará. (Por Palomino.)
PAL. Que á estas horas no ha venido
nadie por localidad;
y que estoy muy escamado
y no sé qué pasará.

—

MEL. ¿Vés lo que te dije?
¿Vés cómo acerté?
Vas en estos pueblos
á dejar la piel;
y como suceda
lo que te anuncié,
pase lo que pase,
yo me alegaré.
CHIR. ¡Ay, Melapia mía,
no seas tan cruel!
PAL. (¡Si el negocio truena,
qué feliz seré!)
CHIR. ¡Ay, Melapia mía!...
MEL. ¡Yo me alegraré!
CHIR. ¡No seas tan cruel!
PAL. (¡Qué feliz seré!)

Hablado

MEL. Conque, en resumidas cuentas,
que la cosa se prepara
como siempre.
CHIR. Todavía...
MEL. Ya verás tú cómo pasa
toito lo que yo te dije
antes de salir de Málaga.
CHIR. Veremos...
MEL. ¿Que no escarmientes
nunca, y que te queden ganas

de venir á estos puebluchos
en donde no hay una blanca?

CHIR. Mujer, en pueblos más pobres
que éste, en sola una semana,
he ganado muchos duros
y he logrado muchas palmas.
(A Palomino.)
Habla, Palomino, acuérdate
de la feria de Churriana.

PAL. ¡Qué tiempos aquellos!

MEL. Ya;
si era en tiempo del rey Wamba,
no digo que no; pero ahora...
¡Mira que la temporada
de Villamolina!...

CHIR. Aquella
fué otra excursión de desgracias.

MEL. ¡Mira que pasamos sustos!

PAL. ¡Y hambre!

MEL. Mucha; y no por falta
de hortalizas; en cien años
que viviera, no olvidaba
la noche aquella que hicimos
Los siete infantes de Lara.
¡Qué chaparrón de lechugas,
de pimientos y de papas,
cuando por los siete huecos
vieron asomar las caras
de aquellos siete salvajes
que sirvieron de comparsas!

CHIR. ¡Bárbaros!

MEL. (A Chiriguagua.) ¡Qué tomatazo
te dieron con tanta gracia
en la boca, cuando tú
me pedías la mordaza.

PAL. Pues y el que yo recibí
en un ojo, cuando entraba
en el camarín diciendo:
«no quiero ver lo que pasa.»

CHIR. (Molesto.) Olvidad aquella escena,
que aún me sonroja y me exalta.

MEL. Pues acuérdate del otro
viaje por las Alpujarras.

Cuando aquellos fariseos
del resguardo nos tomaban
por ladrones.

PAL. ¡Por ladrones!
Y los de las uñas largas
fueron ellos.

MEL. ¡Que si fueron!...
Allí perdí yo unas sayas,
un corpiño y dos peinetas.

CHIR. Y yo la hoja toledana
del Cid Campeador.

PAL. Y yo...

MEL. (Volviéndose con viveza á Palomino.)
¿Tú, qué?

PAL. Yo no perdí nada,
por una casualidad.

MEL. No, hijo, porque no llevabas
más que lo puesto.

PAL. Sí, pero
pude haber perdido el habla.

CHIR. Decidido; aunque esta noche
hagamos función, mañana,
de cualquier modo que sea,
con pérdidas ó ganancias,
cargamos con los telones
y nos volvemos á Málaga.

MEL. Eso; y allí te dedicas
á hacer babuchas ó jaulas,
ó panderetas, ó bollos
de aceite, ó... moneda falsa.
Tóo, menos hacer comedias,
pasando esta vida amarga.
Mira, que haberme hecho cómica
á mí, que cuando me sacan
de mis cantes y mis bailes
no hago más que patochadas.

CHIR. ¡Mujer!

MEL. Si es verdad.

PAL. (Con calor por Melapia.)
(¡No hay otra
con más sandunga y más gracia!)

MEL. Mira que vestirme á mí
de princesa y de archipámpana

pa sortá esa retahila
de palabras sin sustancia
y dar voces y desplantes,
(Acompañando la acción con gestos y voces exageradas.)
y siempre suspiros, lágrimas...
—¡Ay!—¡Josú!—¡Divinos cielos!
—¡Perdón!—¡Maldición!—¡Venganza!
—¡Soy tu madre!—¡Qué vergüenza!
—¡No la has conocido!—¡Bárbara!
Vamos, hombre, que no sé
cómo estas cosas le agradan
al público; si no fuera
porque lloran y se espantan,
de fijo en alguna de esas
tragedias nos reventaban.

PAL. (Por Melapia.) (¡Uy! Bendito sea tu pico.)

CHIR. Eres muy exajerada,
y ni tú misma conoces
lo que vales. Tienes alma
de artista.

PAL. (Con entusiasmo.) Sí.

MEL. (Riendo.) Y tú de cántaro.

CHIR. ¿Sirve, Palomino?

PAL. Vaya
si sirve.

MEL. (Ya salió el otro.)

PAL. Más de cuatro comediantas
de mucho nombre y postín
que por esos mundos andan,
quisieran ese palmito,
y ese garbo y esa labia,
y esos ojos y esas cosas,
y las demás cosas...

CHIR. Basta
de entusiasmo, Palomino.

PAL. Esto me sale del alma,
sin ninguna intención.

MEL. (Por Palomino.) (¡Tuno!)

CHIR. Bueno, pues que no te salga.

ESCENA III

DÍCHOS y CANDILEJA

CAN. ¡Ya estoy yo aquí, compañeros!
MEL. y PAL. ¡Candileja!
CHIR. Llega y habla.
CAN. Tóo arreglado; ya hay orquesta.
CHIR. Has encontrado...
CAN. Una ganga.
CHIR. ¿De veras?
CAN. Tengo tres músicos,
que suenan más que una banda
militar.
CHIR. ¿Qué sueldo piden?
CAN. Os váis á quedar en Babia.
¡Dos pesetas!
LOS TRES ¿Dos pesetas?
CAN. Y tres golpes de arma blanca.
CHIR. ¿Y qué es eso?
CAN. Tres vasitos
de aguardiente de Cazalla.
CHIR. Ay, pues ahora, mi querido
Candileja, lo que falta
es público.
CAN. ¿Cómo público?
Por toas las calles y plazas
tenéis al pueblo embobado
delante de los programas.
PAL. ¿Sí? Pues aquí no ha venido
nadie á comprar una entrada.
CAN. Porque esta gente de aquí
es escamona y tacaña,
pero, veréis á la noche.
Va á ser chica la posada
pa el gentío.
PAL. Dios te escuche.
MEL. Yo estoy con éste.
CHIR. Melapia,
¿quién sabe?

CAN. Yo os aseguro
que está segura la papa.
MEL. (A Chiriguagua.)
Ah, escucha; ¿y la tonadilla?
mira que sin ensayarla
no salgo.
CHIR. La ensayaremos
luego, en un rato; descansa.
PAL. Nos probaremos los trajes.
CHIR. Sí.
CAN. ¿Yo qué cota de malla
me pongo?
CHIR. No seais pesados.
De todo viene en el arca.
¡Ahora á almorzar!
LOS TRES ¡A almorzar!
CHIR. ¡Apetito y esperanza!
(Se dirigen al mesón, donde entran Melapia, Chiriguagua y Candileja.)
PAL. (Siguiéndolos despacio.)
¡Que esta mujer me desprecie
por tipo de tal calaña!
¡Por un cómico tan malo,
que no sabe ni gramática!...
Pero aún vive Palomino.
¡Ojo alerta, Chiriguagua! (Entra en el mesón.)

ESCENA IV

El SARGENTO PELOTE, por el fondo derecha

Música

Al fin llegé á la plaza,
aquel será el mesón;
Pelote, ten astucia,
orlato y precaución.
Hay que explorar el campo,
tener risolución,
sigilo y punto en boca
y punto de atención.

—

Como de esta cacería
sarga con feliciá,
¡viá tener más nombradía
que er peñón de Gibraltá!

—

Yo me llamo el sargento Pelote,
y no piensen ustedes que es mote,
que pá ser duro y fuerte y así
Pelote nací.

—

Como llegue á echarle el guante
á la gente que yo busco,
no va á haber quien me haga sombra
en el universo mundo.
Quieo llevárselos ataos
al señó Corregió,
y decirle á su ecelencia...
¡esto es lo que jago yo!

—

Porque tengo voluntá,
porque vargo más que diez,
y en diciendo á peleá,
¡ya estoy jecho un gallo inglé!

—

Por mi arrojo, valor y pericia,
soy la perla de toa la melicia;
y si alguno lo llega á dudar
se puede probar.

—

O por buenas ó por malas,
como jefe del resguardo,
ó me corto las orejas
ó se acaba el contrabando.
Quieo que sepan esos lilas
lo que vale este gachó,
y como haiga barro á mano...
¡ese me lo guardo yo!

—

Porque tengo voluntá,
porque vargo más que diez,
y en diciendo á peleá...
¡Jesú, cuando yo me arranco y... (Hablado.)
ya estoy jecho un gallo inglé!

Hablado

(Después de leer la muestra del mesón.)
Mesón del Zorro; este Zorro
será el dueño de la casa,
tan zorro como el alcalde
y toos los de la comarca...
Bueno; pues aquí estoy yo,
que pá cazar alimañas
me pinto sólo.

ESCENA V

SARGENTO y MUÑOZ que sale del mesón y se detiene sorprendido al ver á aquél

MUÑOZ (¿Qué es esto?
¿En el pueblo fuerza armada?)
SARG. (Viendo á Muñoz.)
(¿Hola, quién será este peje?)
MUÑOZ (Saludando al cruzar la escena.)
Dios le dé buena mañana,
señó Sargento.
SARG. Salú.
MUÑOZ (¿A qué vendrá?)
SARG. (Llamándole.) ¡Psss! Palabra.
(Muñoz se acerca.)
¿Usté es de este pueblo?
MUÑOZ Soy
el dueño de la posada.
SARG. ¿Qué escucho?
MUÑOZ Ramón Muñoz
Pérez, natural de Cabra,
mocito, para servir
á usté...
SARG. Pare usté la jaca.
(¡Qué cara tiene de pillo!)

MUÑOZ (¿Qué querrá?)
SARG Tiene usté cara
de hombre de bien.
MUÑOZ Lo soy.
SARG. Pues
á usté es á quien yo buscaba.
MUÑOZ ¿A mí?
SARG. (Con misterio.)
Sonsi. Yo he llegao
esta madrugá de Cártama,
pá practicá en este pueblo
un servicio de importancia.
MUÑOZ ¿Sí?
SARG. (Bajando la voz y observando con intención á Muñoz mientras habla.)
Yo sé, y á mí me consta
y too el mundo lo declara,
que usté conoce... es decir,
que tiene usté gran confianza
y trato con esos dos
contrabandistas de tanta
nombradía en toa la sierra
esta é Ronda, y que se llaman
Juan Chamorro y el Pelao.
MUÑOZ (¡Hola!)
SARG. No niegue usté nada,
y á berrearse conmigo.
MUÑOZ Yo diré...
SARG. La verdá clara.
MUÑOZ Pues, sí, señó, los conozco.
Esos dos sujetos pasan
de cuando en cuando por este
pueblo, y paran en mi casa;
pero de contrabandistas
yo no sé que tengan nada.
SARG. ¿De veras?
MUÑOZ Le juro á usté...
SARG. Ojo, porque aquí se trata
de dos hombres pregonaos,
y vengo á echarles la zarpa
yo, y en queriendo yo, vivos
ó muertos, caen en la trampa.
(Acercándose á Muñoz con misterio.)

Estoy enterao de too.
Sé que á fines de semana
van á pasar por aquí
con ocho mulas cargadas.

MUÑOZ (Aparentando sorpresa.)
¿Sí?
(Y hace un mes que pasaron.)

SARG. Sí, señó; y llevan la carga
á Sevilla.

MUÑOZ (Ya estará
vendía.)

SARG. Toita la trama
la tengo aquí,
(Señalando las puntas de los dedos.)
y yo les voy
á cortar la retirada.

MUÑOZ ¿Usté solo?

SARG. ¿Cómo solo?
¿Necesito yo compaña
ni ayuda pá dos tunantes?

MUÑOZ (¡Ay de tí, si te agarraran!)

SARG. Pues á la custión; por más
que con mi presencia basta,
la autoridad se ha empeñao
en mandar pasao mañana
aquí á varios del resguardo,
que, aunque mardita la falta
que hacen, los tengo á mis órdenes,
y me siguen y acompañan.

MUÑOZ Ya.

SARG. Y ahora hablemos dė usté.

MUÑOZ ¿De mí?

SARG. Las cositas claras.
¿Qué prefiere usté, cincuenta
palos en mitá é la esparda,
ó un ojo de buey, que pese
(Marcando una moneda con el pulgar y el índice.)
diez y seis duros de plata?

MUÑOZ Señó Sargento, entendío.
Yo soy siempre del que manda.
¿Qué tengo que hacer?

SARG. Por hoy,
tener la boca cerrada.

¿Habrá sitio en el mesón
pá la gente que me mandan?

MUÑOZ Tengo casa pá cuarenta
personas y pá otras tantas
bestias.

SARG. No seremos tantos.

MUÑOZ Hoy sólo tengo hospedada
una compañía de cómicos.

SARG. ¿Cómicos?

MUÑOZ Cuatro carpantas
infelices. Esta noche
hacen la primera farsa.

SARG. ¿Cómicos por estos pueblos?

MUÑOZ (Señalando los carteles.)
Allí tiene usté anunciada
la función; conque, si usté
no me necesita...

SARG. Vaya
tranquilo á hacer sus faenas.
Esta noche, con más carma,
arreglaremos el plán.
Sé que cuento...

MUÑOZ En cuerpo y alma.

SARG. (Ya este es mío.)

MUÑOZ Adiós, Sargento.

SARG. (De esta hecha no se me escapan.)
(Vase Muñoz por la derecha.)

ESCENA VI

SARGENTO, después PALOMINO

SARG. Te vás á lucir, Pelote.
Si tu proyecto no falla,
y el contrabando y los dos
contrabandistas, con gracia
caen en tus manos... ¡Josú!...
¿quién contigo se compara?
(Señalándose al hombro izquierdo.)
Me estoy viendo en este hombro
una charretera é á cuarta.
(Cambio de tono.)
¡Ay, si aquella mardesía

y pícara María Juana
me viera!... Si yo la viera...
¡No quieo verla, la mataba!

PAL. (Que sale muy incomodado del mesón.)
¡Que tenga yo que sufrir,
por mi situación precaria
las ofensas de ese histrión
digno solo de una albarda!
(Mirando hacia el mesón.)
¡Ay!... Si yo no te debiera
lo que te debo, te daba
un disgustito. ¡Y que todo
lo sufra por esa ingrata!

SARG. (Que le habrá observado atentamente desde que salió.)
(¿Quién será este mameluco?)

PAL. ¡Ay, si las cosas cambiaran!

SARG. Paisano. (Acercándose.)

PAL. ¿Quién?

SARG. Buenas tardes.

PAL. Felices.

SARG. (¡Vaya una planta
de sospechoso!)

PAL. (Aparte, con alegría.)
(¡Oh, qué idea!)

SARG. (Aquí de mi astucia y maña.)

PAL. (Este es un espectador
que viene á comprar su entrada.
¡Ya pican!)

SARG. Dígame usté,
y perdone la... innorancia.
¿Es usté?...

PAL. (Interrumpiéndole.)
El mismo.

SARG. ¿Quién?

PAL. Soy
el que tiene la cobranza
á su cargo. ¿Qué desea?
¿Un silla bien situada
ó asiento de banco?
(Saca un paquete de boletines de cartón.)

SARG. ¿Cómo?

PAL. Ya van siendo muy escasas
las localidades; creo

que tendremos ocupadas
todas. (Ofreciéndole una entrada.)
Vaya, una sillita.

SARG. ¿Silla?

PAL. Dos reales.

SARG. ¡Caramba!
Pero, ¿qué está usté diciendo,
que no le entiendo palabra?

PAL. ¿No quiere ver la función
teatral de esta noche?

SARG. Aguarda.
¿Usté es uno de los cómicos?...

PAL. Hago de gracioso y barba,
aunque soy primer galán
de historia brillante y larga.
¿Usté no ha oído hablar del célebre
Ginés Palomino y Trápala?

SARG. ¿Palomino?...

PAL. Ese soy yo.
Ayer en alto, hoy en baja.
La mala sombra, el destino,
la fatalidad, la falta...
¿Nos honrará usté esta noche?
No puede ser más barata
la función; por diez y siete
cuartos, la más renombrada
tragedia de nuestros días,
y una tonadilla; vaya
el boletín. Dos realitos.

SARG. (Dándole con la mano y tirándole los billetes.)
¡Hombre, no sea usté chicharra!
¿Crée usté que pa ver trigedias
ó pa escuchar sus camándulas
estoy yo aquí?

PAL. (Recogiendo los billetes.)
(¡Qué salvaje!)

SARG. (Con mal modo.)
Acérquese usté aquí.

PAL. (Aparte con temor.) (¡Cáscaras!
¿A que me pega este tío?)

SARG. Esta es cosa reservada.
(Acercándose con misterio á Palomino, que le oye con recelo.)

¿Ha oído usté hablar en el pueblo
de dos hombres que se llaman
Juan Chamorro y el Peláo?

PAL. ¿Chamorro?...

SARG. (Observándole escamado.)
(¿A que se declara?)
Dos mozos así de... (Contoneándose.)

PAL. Ya.
¿Son dos compañeros de armas
de usté?

SARG. (Con ira.) ¿Qué dices, tunante?

PAL. ¡Señor militar!... (Retrocediendo.)

SARG. ¡Canalla!

PAL. ¡Señor Sargento!...

SARG. ¡Pillete!
¿Te burlas de mí en mis barbas?

PAL. ¿Yo? ¿Qué dice usté?

SARG. (Furioso.) ¿Con dos
bandoleros me comparas?

PAL. ¿Eh? Si yo no los conozco.

SARG. ¡Mientes!

PAL. Por la Virgen Santa,
le juro á usté, que...

SARG. Arrastráo,
¿te atreves á gastar chanzas
con el Sargento Pelote?

PAL. (Aparte muy asustado.)
(¡Un Pelote!... ¿Quién lo ablanda?)

SARG. (Echando mano al sable sin sacarlo.)
Te viá cortá las orejas!

PAL. ¡Pelote!... ¡Pelote!... (Suplicando.)
(Oyese dentro á lo léjos gran bullicio de voces y gritos de alegría.)

SARG. Calla.
¿A ver? ¿Qué gritos son esos?
(Miran hacia el fondo derecha.)

PAL. ¡Qué bullicio! ¡Qué algazara!

SARG. ¿Qué sucederá?

PAL. (No sé,
pero, esas voces me alarman.)
(Durante toda la escena próxima, se oirán de cuando en cuando los gritos y vivas, siempre lejanos y sin interrumpir el diálogo.)

ESCENA VII

DICHOS y PERICO que sale corriendo por la derecha

PER. ¡Ño Muñoz, señó Muñoz!
SARG. ¡Alto, muchacho! ¿Qué pasa? (Deteniéndole.)
PER. ¡Que en este momento llega (Muy contento.)
al pueblo la flor y nata
de la gente generosa!
Dos mozos de rompe y rasga.
¡El Pelao y Juan Chamorro!
(El Sargento hace gestos y movimientos de gran susto. Perico entra en el mesón.)
PAL. Hombre, los que usté buscaba. (Al Sargento.)
SARG. (¿Qué escucho? ¡María Santísima!
¡Si me ven, me despampanan!)
PAL. (Acercándose al Sargento y en tono de zumba.)
Chamorrito y el Pelao,
¿no eran esos?...
SARG. (¡Qué desgracia!)
(A Palomino en voz baja y con rapidez.)
¡Paisano del arma mía!
Por los ojos de su cara
escóndame usté.
PAL. (Con gran sorpresa.) ¿Qué dice?
SARG. No me pregunte usté nada.
Escóndame usté.
PAL. ¿Yo? ¿dónde?
SARG. Hombre, escóndame usté. (Muy apurado.)
PAL. (¡Cáspita;
ahora lo comprendo todo!)
SARG. Tres pesetas columnarias
le doy á usté, si me busca
un rincón en la posada,
donde nadie dé conmigo.
PAL. (Voy á tomar la revancha.)
¡Yo, por tres pesetas!... (Como indignado.)
SARG. ¡Cuatro;
cinco! No tengo más.
PAL. Basta.

Sígame usté. Ni el demonio
va á saber dónde usté pára.
(Vase por el fondo izquierda. El Sargento le sigue, volviendo la cara atrás, con mucho miedo.)

ESCENA VIII

PERICO sale del mesón seguido de varias muchachas y mozos. Después CHAMORRO, EL PELAO Y CORO. Despues MUÑOZ

PER. Salgan ustés, que es preciso
recibirlos en la plaza.

MOZOS ¡Allí vienen! (Señalando al fondo derecha.)

PER. Ya tenemos
fiesta y vino en abundancia.
(Vanse corriendo por el fondo izquierda. Música en la orquesta. Vuelven á oirse más cerca las voces y gritos de alegría, y después de unos momentos, vénse atravesar la escena por detrás de la tapia del fondo, á Chamorro y el Pelao, saliendo por la derecha. Figuran venir á caballo y seguidos de los que gritan, que no se ven. Desaparecen por la izquierda y se supone que bajan de los caballos, saliendo á escena acompañados por las mozas y mozos del pueblo, que los agasajan y vitorean. Chamorro y el Pelao visten de contrabandistas de la época en que pasa la acción, con pañuelos en la cabeza, calañés ancho, marsellés, mantas, botines jerezanos y trabucos. Bajan lentamente al proscenio rodeados por todos.)

Música

CHAM. Y PEL. Aquí están dos mozos crúos
mu cabales y pruente,
y con mucho riquilorio...
mejorando lo presente.
¡Con más pesqui que un menistro,
(Por la cabeza.)
más orfato que un chusqué,
(Por la nariz.)

y con mu buenas razones
(Por los trabucos.)
y muchísimo parné!
(Por el cinto.)

CORO
¡Olé!
Estos son dos mozos crúos
de lo poco que se ve
pa ganar mucho dinero
y gastárselo después.

CHAM. Y PEL.
Pa nosotros no hay curia,
trabas ni leyes,
y en mitá é los campos
semos los reyes.
Y en la zudiá,
nos buscan las presonas
de caliá.

CORO
¡Olé y olá!
¡Que vivan las presonas
de caliá!

CHAM. Y PEL.
Y cuando el resguardo
sale tras los dos,
eso es pa nosotros
fiesta y diversión.

CORO
Y cuando el resguardo
sale tras los dos,
pa ello es una fiesta
la presecusión.

....

CHAM.
Tengo yo una jaca
que se llama «Estrella,»
que en diciendo, ¡jála!
es una centella.
Y en sonando un tiro
sale dispará...
y toitas las balas
se las deja atrás.

PEL.
Tengo yo una torda
más fina que sea,
que en diciendo ¡jála!
ya no hay quien la vea.
¡Y en jusmando arguno
de la autoridá...

corre, salta, vuela
y es un vendabal!

CORO — Vivan los que hacen
en Andalucía
con vergüenza y gracia,
pesqui y valentía.
A estos dos no hay fuerza
que los puea pillar,
ni hay bala en el mundo
que los puea matar.

CHAM. Y PEL. — Arza, corre, vuela,
que ahí vienen detrás;
dos tiros y á escape.
¡Fuego! ¡Pím, pám!

CORO — Arza, corre, vuela,
que ahí vienen detrás,
dos tiros y á escape.
¡Fuego! ¡Pím, pám!

TODOS — ¡Arza, corre, vuela!
¡Jála, jála, jaáa!...

Hablado

PER. — ¡Vivan Chamorro y Pelao! (Gritando.)

TODOS — ¡Vivan!

CHAM. — Paisanitos, gracias.

PEL. — (Dirigiéndose á las muchachas.)
¿Y estas mozas salerosas?...
¡Si cáa vez están más guapas!

CHAM. — Pero, ¿y el señó Muñoz?
¿A dónde está ese panarra?

PER. — Allí viene. (Señalando á la derecha.)

MUÑOZ — (Que sale corriendo á abrazar á Chamorro y el Pelao.)
¡Juan, Pelao!...

CHAM. — Bribonazo, ¿dónde estabas?

PEL. — ¡Aprieta!

MUÑOZ — ¡Cuánto celebro
esta sorpresa!

CHAM. — ¿Cómo andas?

MUÑOZ — ¿Yo? ¡Mu bien!

PEL. — Catorce leguas
hemos hecho de jornada
pá llegá esta tarde.

MUÑOZ Nunca
han hecho ustés mejor marcha.
CHAM. ¿Sí?
PEL. ¿Por qué?
MUÑOZ (A los dos.) (Ya lo sabrán
dentro é un rato en la posada.)
CHAM. En seguidita. (Dirigiéndose á los mozos.)
Muchachos,
ya está aquí lo que faltaba
pá que haiga mucha alegría.
Esta noche fiesta y danza,
hasta que salga el sol.
TODOS (Muy contentos.) ¡Ole!
CHAM. Ahora, vamos á la cama
á echá una siesta. (A Perico.) Perico,
(Dándole una moneda.)
toma un doblón pá unas jarras
de vino, y que toa esta gente
se enjuague bien la garganta.
(Muestras de alegría.)
PEL. Y que no farte bebía,
que hay otro, si ese se gasta.
PER. ¡Vivan Chamorro y Pelao!
TODOS ¡Vivan, vivan!
CHAM. PEL. } Muchas gracias. (Despidiéndolos.)
(Vanse las mozas y mozos, unos entrando en el mesón y otros por el fondo derecha.)

ESCENA IX

CHAMORRO, PELAO y MUÑOZ

MUÑOZ Conque el negocio...
CHAM. En diez días,
cincuenta onzas é ganancia.
MUÑOZ ¿De veras?
PEL. Semos los amos.
MUÑOZ (Señalando al mesón.)
Pus adentro, que me falta
la paciencia pá contarles
lo que hoy en el pueblo pasa.

CHAM.
PEL. } ¿Qué hay?
MUÑOZ Pus, náa; que habéis venío,
que ni llamaos con campanas.
CHAM. Pus, arrea. (Se dirigen al mesón.)
PEL. Vamos.
CHAM. (Deteniéndose delante de los carteles.)
Oye.
¿Estos anuncios, qué cantan?
MUÑOZ Es una función de treato
que hay esta noche.
CHAM. ¡Caramba!
¿Te enteras de esto, Pelao?
PEL. ¡Digo! ¡Lo que más nos chala!
CHAM. ¿Si harán alguna trigedia?
Pelaillo, tú que jamas
letra é imprenta; á ver qué dice.
PEL. (Después de mirar el cartel y muy alegre.)
¡Hay trigedia! (Lee deletreando.)
No...mi...nada...
El...gran...tira....none...ron,
ú...lincensario...de...rama...
CHAM. ¡Eso ha de ser cosa buena!
No la perderemos.
PEL. (Muy contento.) ¡Anda!
¡Y tonadilla!
CHAM. ¿También?
PEL Sa...lísima...en...titu...lata,
Venusapó...loco...y...pido...
CHAM. ¡Buena noche nos aguarda!
MUÑOZ (Desde la puerta del mesón.)
Habrá tiempo pá tóo. Adentro.
PEL. Toíto nos sale bien.
CHAM. ¡Arza!
(Entran en el mesón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto, que figura ser un camaranchón de la posada con techo abohardillado.

ESCENA X

MELAPIA, después CHIRIGUAGUA, después PALOMINO. Los tres con trajes mitológicos, algo ridículos, representando á Venus, Apolo y Cupido. Este último con grandes alas, carcax, flechas y una venda negra que le tapa un ojo

MEL. (Por la izquierda y dirigiéndose á la derecha.)
Chiriguagua, ya estoy lista.
CHIR. (Por la derecha, saliéndole al encuentro.)
Y yo también, dulce prenda.
MEL. ¿Y Palomino?
CHIR. No me hables
de él; es un sinvergüenza.
MEL. ¿Por qué?
CHIR. Le dije cien veces
que de seis á seis y media
ensayábamos aquí
la tonadilla, en reserva,
y á probarse y á arreglarse
el traje, ahora mismo llega.
No toma interés por nada.
MEL. ¡El pobre!...
CHIR. No le defiendas.
¡Es un perdido!
MEL. (Perdido
también por mí.) Vaya, observa.
¿Que tal estoy?
CHIR. Más hermosa
que la Venus verdadera.
Dí. ¿Y el diós Apolo? (Contoneándose.)
MEL. (Mirándole.) Al pelo.
Esa ropilla te sienta
retebién.

CHIR. (Con mimo, acercándose á ella.)
¡Melapia mía!
MEL. Déjate ahora de ternezas,
que estoy asustáa y nerviosa
hoy: se me traba la lengua
y se me van las palabras
del sentido.
CHIR. Tu conciencia
de artista, que te hace ser
asustadiza y modesta.
MEL. No, hijo, no; yo no me asusto
de náa; pero no quisiera
meter la pata.
CHIR. ¿Qué dices? (Con dulzura.)
¿Tú meter la pata, reina?
En cuanto llegue el instante,
en cuanto salgas á escena,
en cuanto digas dos versos,
tu genio inspirado vuela...
MEL. O, como pasó una noche,
digo en vez de madre, *medra*,
y ya verás el aplauso
que me da la concurrencia.
CHIR. Pero, ¿y este Palomino
de mis culpas, en qué piensa?
(Hacia la derecha, llamándole.)
¡Palomino!
PAL. (Dentro.) Ya estoy listo.
CHIR. ¡Acaba, con mil centellas!
Que empieza la tonadilla.
¡Venus, sal á la palestra!
(Vase Chiriguagua por la izquierda.)

Música

MEL. (Bajando al proscenio con desenvoltura.)
Yo soy del Olimpo
la niña mimada
y á todos los dioses
los tengo á mis plantas.
Me llaman coqueta,
voluble y faláz,

por celos y envidias
y mil cosas más.

—

Desde Júpiter á Momo
y desde Hércules á Orfeo,
todo dios me hace la corte
ó pretende hacerme el bú.
Y si yo tuve un capricho,
lo de Marte fué un aparte,
y pasado lo de Marte,
lo demás ni fá, ni fú.
Ni fú, ni fá.
Ni fá, ni fú.

—

Y esto en el Olimpo
nadie lo dudó,
porque basta y sobra
que lo diga yo.
Solo un dios muy presumido
de mis redes escapó,
pero, si se pone á tiro,
le he de dar la desazón.
Oigo pasos,
él se acerca
qué feliz
casualidad...
La ocasion la pintan calva
y la voy á aprovechar.

CHIR. (Que sale tocando una arpa pequeña, dándose mucho tono y sin reparar en Melapia.)
Yo soy el dios Apolo,
yo soy el sol que sólo
feliz de polo á polo
dá al mundo claridad,
y vida y lozanía
y fuego y alegría
con esta fantasía
que no tiene rival.

MEL. Qué memo es este Apolo,
por ser el sol que sólo
feliz de polo á polo

dá al mundo claridad,
y toda su alegría,
su orgullo y fantasía,
aquí, por vida mía,
hoy va á finalizar.

Hablado

(Diálogo rápido.)

MEL. Rubicundo Apolo.
CHIR. Bonitilla Venus.
MEL. (Solo bonitilla
llámame el mastuerzo!)
CHIR. ¿Qué tal de conquistas
y de devaneos?
MEL. Harta ya, hijo mío,
de escuchar á necios
que lograr pretenden
lo que yo no quiero.
CHIR. ¿No tienes amante?
MEL. No he pensado en ello.
CHIR. Es que picas alto.
MEL. Pico porque puedo.
CHIR. No seas presumida.
MEL. No seas majadero.
CHIR. Mira que si miro
y á mirarte llego,
¡yo con mis miradas
ó deslumbro ó quemo!
MEL. ¡Valen más dos rayos
de mis ojos negros,
que los rayos todos
de los tuyos, Febo!
CHIR. Já, já, já, ¡qué risa!
MEL. Já, já, já, ¡qué memo!
CHIR. ¿Qué? ¿Me desafías?
MEL. Hago más, te venzo
y en sumiso esclavo
de mi amor te vuelvo.
CHIR. ¿Yo de tí prendado?
MEL. Pero loco y ciego.
CHIR. Ver eso quisiera.
MEL. Vas al punto á verlo.
Vuélvete de espaldas.

CHIR. (Volviendo las espaldas á Melapia y cruzándose de brazos.)
Callo y obedezco.
MEL. (Va á perder el juicio.)
CHIR. (Va á perder el tiempo.)

Música

MEL. (Acercándose á la derecha.)
¡Cupido, hijo del alma!
¡Cupido, chiquitín!..
Ven que te necesita
tu madre aquí.
PAL. (Que sale dando saltitos, como si volara.)
Aquí estoy, mamaíta.
¿Qué manda su merced?
MEL. (Por Chiriguagua.)
Ablanda á este mocito,
que está haciendo papel.
PAL. (Acercándose á Chiriguagua y preparándose á dispararle una flecha por detrás.)
Le apuntaré cerquita
y le atravesaré.
¡A la una, á las dos, á las tres!
(Haciendo que dispara.)
¡Psss!
(Chiriguagua hace gestos y contorsiones, llevándose las manos al corazón y volviéndose poco á poco á Melapia con ternura y apasionamiento.)
Le dí en la yema
del corazón;
¡ya le va entrando
la picazón!
CHIR. ¡Ay, ay, ay, qué dolor!
¡Ay, ay, ay, qué placer!
¡Ay, ay, ay, qué calor!
¡Ay, ay, ay, qué mujer!
¡Qué fuego por mis venas
siento correr!.
¡Hechicera, diosa mía...
á mis brazos, Venus ven!..
MEL. (En tono imperativo.)
¡De rodillas á mis plantas!

CHIR. (Arrodillándose y mirando apasionadamente á Melapia. Palomino en medio apuntando siempre con la flecha. Forman un grupo.)

PAL. (Dirigiéndose al público.)

¡Oh, niñas bonitas,
venid y aprended;
que yo con mis flechas
os ayudaré!

LOS TRES (Al público.)

Con la tonadilla
que dá fin aquí,
por hoy se despiden
los dioses de tí.
Y al público ilustre
su juez y señor,
salúdanle, Venus,
Apolo y Amor!

(Se cogen de las manos y saludan.)

Hablado

CHIR. ¿Ves tú cómo la sabemos?
MEL. Ahora ya estoy más serena.
CHIR. Has cantado como un ángel
en las regiones etéreas.
Dame un abrazo. (La abraza.)
PAL. (Volviendo la cara con mucha rábia.)
¡Por qué
no tendrán punta estas flechas!)
MEL. (¡Pobre Palomino!)
CHIR. (A Palomino.) Y tú,
aunque no sea de tu cuerda
el papel, pasarás.
PAL. ¿Sí?
(Así pasarte pudiera
yo de parte á parte, imbécil!)
CHIR. Con que ahora démonos priesa.
A desnudarnos y á ver
qué nos dice Candileja
de la entrada.
PAL. (¡Quiera Dios
que truenes como arpa vieja!)
MEL. Pues, hasta luego.
CHIR. Otro abrazo. (La abraza.)

MEL. ¡Quita hombre!

CHIR. ¡Bendita seas!

PAL. (Mirando al cieló.)
(¡Señor, para cuándo guardas
esos rayos y epidemias!
(De pronto y yéndose muy incomodado.)
Me voy.

MEL. (¡Pobre Palomino!)

CHIR. (A Palomino.)
¿Dónde vas tan de carrera,
hombre?

PAL. (Deteniéndose un momento y sin saber qué decir.)
¡Voy... voy á quitarme
los calzones, que me aprietan!

(Vanse Melapia por la izquierda, y Chiriguagua y Palomino por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Corral del mesón. A la izquierda en primer término, un arco ó medio punto que arranca oblícuamente desde los bastidores de dicho lado hacia el centro de la escena, figurando la entrada á cuadras ú otros lugares del corral. Dicho arco estará levantado del suelo algunos centímetros, formando así como la embocadura y escenario del teatro que han arreglado los cómicos ambulantes. Detrás del arco bambalinas con sábanas en pabellones y telón de boca muy mal pintado. Al fondo derecha, una vivienda que figura ser un cuartucho para almacenar trastos. Filas de sillas y bancos llenan el corral. Varios faroles encendidos en las paredes y uno en el arco embocadura.

La puerta de entrada a la derecha en primeros términos.

(Procúrese darle carácter de época y lugar á este cuadro en los dstalles de que es susceptible.)

ESCENA XI

CANDILEJA sentado en un banco cerca de la puerta de entrada con la cabeza apoyada en una mano y medio vuelto hacia el público

¡Válgame Dios! ¡Qué desgracia
tan impensada y tremenda!
¡Qué gente la de este pueblo!
¡Qué ignorancia! ¡Qué miseria!
La hora ya de la función
y ha ingresado..... ¡¡una peseta!!
(Se levanta.)
¿Y dónde dejo á mis tres
músicos? ¡Malditos sean!
¡Pues no me salen diciendo
después de dejar resuelta
su contrata, que no tocan
sino á duro por cabeza!
¡Como ha de ser! Suspendamos
la función y con paciencia
aguantemos escaceses,
hambre, y... todo lo que venga.

ESCENA XII

CANDILEJA, CHAMORRO y PELAO

PEL. (Saliendo el primero por la derecha.)
Vamos pa adentro, Chamorro.
Felices.
CAN. (Tristemente.) Santas y buenas.
CHAM. Pero, ¿no hay naide toavía?
¿La función á qué hora empieza?
CAN. Iba á empezar á las ocho,
pero, el público no llega,
ni llegará, y... por lo tanto
tenemos que suspenderla.
PEL. ¿Qué dice usté?
CAN. ¡Que á estas horas,
para desventura nuestra,
no hay más público que ustedes,
y... ha tronado nuestra empresa!
CHAM. Hombre, ¿qué está usté diciendo?
¿Volver á tomar la puerta
dos hombres como nosotros?
U queriendo, ú á la fuerza,
hay que dar la función.
CAN. (Compungido.) Pero,
¿los gastos quién los costea?
CHAM. (Después de mirar al Pelao que se sonríe.)
Miste, ya eso es otra cosa.
(Vuelve á mirar al Pelao.)
Entérese usté qué cuesta
dar la función y... veremos.
CAN. (Con rapidez y alegría, colocándose entre los dos.)
¡Santa María Magdalena!
¿Qué escucho? Pero...
PEL. (Empujando á Candileja, que se va por la izquierda.)
Ande usté,
que aguardamos la respuesta.
CHAM. Oye, ó semos ó no semos.
PEL. Pus bonita cosa fuera
que Chamorro y el Pelao
se quedáran sin tragedia.
CHAM. Y si no sirve el parné

pa darse gusto en la tierra,
¿pa qué sirve?

PEL. Tiés razón.
Quien lo guarda se condena.

CHAM. Esta función pa nosotros
dos solos, á mí me engruesa.
(Haciendo señas de engordar satisfecho.)

ESCENA XIII

DICHOS. CHIRIGUAGUA que aparece en el escenario del teatrito por delante del telón. CANDILEJA, sale por la izquierda y se sitúa junto al arco embocadura, oyendo con interés todo lo que pasa

PEL. (A Chamorro viendo salir á Chiriguagua.)
¡Calla!

CHIR. (Dirigiéndose á Chamorro y Pelao.)
Respetable público:
(Chamorro y Pelao se levantan.)
Con harto dolor y pena,
puestos en el duro trance
de hablar con tanta franqueza,
fuerza no es confesar
que, sin recursos la empresa,
sin contar con cinco duros
á que los gastos se elevan,
no puede ofrecer función
á tan digna concurrencia.

CHAM. ¿Cinco duros?

CHIR. Ni un real menos.
La cantidad es inmensa,
pero...

CHAM. (Saca una moneda que le tira á Chiriguagua.)
Apare usté, compadre.
Ahí va media onza completa.

CHIR. (Cogiendo la moneda y sin poder contener la alegría.)
¡Cielos!

CHAM. Venga esa función.

CHIR. (Haciendo gestos exagerados.)
¡Oh, generosos Mecenas,
sabios é ilustres magnates!...

PEL. ¡Déjese usté de monserga,
y á currelá!

CHIR. (Haciendo cortesías.) ¡Gracias, gracias!
(Qué poco he pedido. ¡Oh, bestia!)
(Vase por detrás del telón.)

CHAM. (A Candileja.)
Oiga usté, mocito.

CAD. (Acudiendo.) ¿Qué?

CHAM. ¿Quié usté hacernos la fineza
de ir á la tienda de enfrente
y traernos una botella
de vino, pa... entretenernos?

CAN. Todo cuanto ustedes quieran.

PEL. (Dándole una moneda.)
Tome, y tráiga dos vasitos,
y guárdese usté la vuelta.
(Vase Candileja por la derecha corriendo.)
(A Chamorro.)
Oye, y ahora que me acuerdo,
¿po onde andará á la hora esta,
ese sargento que dicen
que nos va á llevar á Ceuta?

CHAM. Carcula; en cuanto el chavó
supo que estábamos cerca
se ha ido der mundo.

PEL. (Riendo.) ¡Já, já!...
¡Qué carrera de baquetas
le damos, si no se escapa!
Si Muñoz lo catanea
y lo pillamos aquí,
se pasa una noche buena.

CHAM. Lo que es sin un buen manteo
de fijo que no se quéa.

CAN. (Que entra muy deprisa y coloca la botella y los vasos en un banco, cerca de los dos.)
Aquí está el vino.

PEL. ¡Ole ya!

CAN. Ahora, dispensad mi ausencia,
porque haré falta allá dentro
y trabajo en la tragedia.

PEL. Sí, hombre, sí.
(Vase Candileja por la izquierda.)

CHAM. Estos probecillos

están hoy de enhorabuena.
PEL. ¡Digo! Como que si no
venimos, creo que no cenan.
(Llena los vasos y ofrece uno á Chamarro.)
Toma.
CHAM. Vaya porque al jefe
del resguardo de la sierra,
le salgan treinta avisperos
en los brazos y las piernas.
PEL. Y porque tengamos siempre
el cinto lleno é moneas.
CHAM. A la tuya.
PEL. Y á la tuya.
(Chocan los vasos y beben. Silbido fuerte dentro.)
CHAM. Atención, que esto comienza.
(Levántase el telón del teatrito, en el que se ve la decoración de una plaza de Roma, muy mal pintada, con grandes defectos de perspectiva, á fin de que los actores resulten más altos que los edificios. Aparece enmedio de la plaza Palomino con traje de romano, muy ridículo.)
PAL. (Declamando.)
¡Hecatombe terrible! ¡Horrendo día!
¡Crueldad feroz! ¡Oh, dioses, hasta cuándo,
Roma infeliz, sufriendo el duro yugo,
ha de estar á las plantas del tirano!
¡Nada respeta ya; víctimas hace
de nobles, de plebeyos y de esclavos,
y loco, ciego, airado, disoluto,
ébrio de sangre y de deleites harto,
parece que su mísera existencia
tiene por ley fatal morir matando!
(Aparece Chiriguagua de emperador romano, representando á Nerón, con barba y pelos crespos, grandes cejas y aspecto feroz)
CHIR. ¡Ostilio!
PAL. ¿Quién? ¡Nerón!
(¿Si me habrá oído?)
CHIR. ¿Mis órdenes cumpliéronse y mandatos?
PAL. Señor, sobre la arena enrojecida
quedan doscientos cuerpos destrozados,
que empiezan á sacar sobre *tricliniums*
porque no caben ya en el *Spoliarium*.

CHIR. ¡Oh, placer! (Con risa sardónica forzada.)
PAL. (¡Qué animal!)
CHIR. Celebro mucho
aquí encontrarte y platicar un rato.
PAL. ¡Señor! (Inclinándose.)
CHIR. Tengo un secreto que decirte.
Si te parece bien lo que he pensado,
me alegraré por tí; si no lo apruebas
te mandaré encerrar con un leopardo.
PAL. Ya te escucho.
CHIR. ¡Mi madre es una pícara!...
Y aunque yo la respeto y la idolatro,
he resuelto... ¡matarla!
(Mirando á Palomino á ver qué efecto le hace lo que dice.)
PAL. (Con mucha calma.) Muy bien hecho.
CHIR. Tu aprobación celebro.
PAL. Gracias. (¡Bárbaro!)
CHIR. No tardará en llegar á este recinto,
donde la otorgaré dulces halagos.
Después, sin compasión, haré justicia.
¡Hijo y Emperador, la frente bajo
ante la ley fatal de mi destino!
Dioses que me imponéis tan duro fallo,
¿dudáis de mi valor y fortaleza?...
(Con entonación y gestos exagerados.)
¡Ahora veréis si valgo ó si no valgo!
(Chamorro y Pelao aplauden con estrépito. Chiriguagua saluda.)
CHAM. (En alta voz á Chiriguagua y Palomino.)
Caballeros, si no es cosa
ofensiva, ni molestia,
¿vamos á pará un ratito
antes de entrar en faena
y á tomarnos una copa?
CHIR. y PAL. (Al mismo tiempo y en tono humilde.)
Todo lo que ustedes quieran.
PEL. (Toma la botella y los vasos y se dirige al teatro.)
Allá voy.
CHIR. No se incomoden...
PEL. (Ofreciendo una copa á Chiríguagua.)
Pero, qué cara tan fea

tiene usté, compae Nerón.
Vaya, pa endurzá las penas.
(Da otra copa á Palomino y vuelve al lado de Chamorro.)

CHIR. Gracias.

PAL. Gracias.

CHIR. Dios le premie
tanta bondad y largueza.

PEL. Nosotros, ahora. (A Chamorro.)

CHAM. Este rato,
Pelao, vale una talega. (Beben.)
¡Ajajá!
(A los cómicos.) Ya puén ustés
seguir.

CHIR. y PAL. Lo que ustedes quieran.

(Vuelven á colocarse en situacion dramática.)

PAL. ¡Señor, señor! (Declamando.)

CHIR. ¿Qué tienes?

PAL. Agripina,
con su guardia de honor, viene trotando.

CHIR. ¡Llegó el momento, Ostilio!

PAL. Enhorabuena.
(Los pelos se me ponen como rábanos.)
(Aparece en el teatrito Melapia, de romana, con manto rojo, y Candileja de soldado romano con un casco muy grande y una lanza muy chica.)

MEL. ¡Nerón, hijo adorado!...

CHIR. ¡Madre mía!
Antes que todo, un beso y un abrazo.
(Movimiento de avance y retroceso en los cuatro. Pausa.)

MEL. (Este va á hacer á alguna de las suyas.
Tiene mi sangre y sé lo que le he dado.)
(Se abrazan y besan, quedando estrechamente unidos. En este momento óyese la voz del Sargento, que está encerrado en la vivienda que hay en el fondo.)

SARG. (Dentro, con furia.)
¡Mujer infame!

TODOS (Sorprendidos. Chamorro y Pelao se levantan.)
¿Qué es eso?

CHIR. ¿Quién hay en esa vivienda?

PAL. (¡El!... ¿Si se habrá vuelto loco?)

SARG. ¡Echaré abajo la puerta!
(Cae derribada la puerta y aparece el Sargento Pelote, todo lleno de polvo y hecho un energúmeno.)
TODOS ¡Ay!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, el SARGENTO, después MUÑOZ y PERICO

SARG. (Dirigiéndose á Melapia.)
¿Me conoces?
MEL. ¡Pelote!
CHIR. ¡Su Pelote!
SARG. (Desenvainando el sable.)
¡Muere, perra!
(Confusión general. El Sargento salta al teatrito persiguiendo á Melapia y Chiriguagua, y desapareciendo los tres. Palomino y Candileja bajan al proscenio huyendo y tirando sillas y bancos. Chamorro y Pelao sacan navajas y entran por la izquierda como en busca del Sargento.)
PAL. / CAN. ¡A ese! ¡A la guardia!
CHAM. / PEL. ¡El Sargento!
MUÑOZ (Que entra con Perico por la derecha.)
¡Josú, que marimorena!
PAL. (A Chiriguagua, que baja al proscenio con las manos en la cabeza.)
¡Chiriguagua!
CHIR. ¡Qué sablazo
me han pegado en la cabeza!
PAL. (¡Me alegro!)
MUÑOZ Pero, ¿qué es esto?
PAL. (A Chiriguagua.)
¿Y Melapia?
CHIR. ¡Muerta!
PAL. / CAN. / MUÑOZ / PER. (A un tiempo.) ¡Muerta!
(Bajan precipitadamente al fondo estos cuatro en el

momento en que bajan al proscenio Chamorro y Pelao que traen al Sargento cogido por las orejas.)

CHAM. ¡Venga usté acá, escalichao!
PEL. ¡Pillo!
CHAM. ¡Como usté se mueva,
le viá poné la barriga
iguar que una regaera!
(Bajan al proscenio Palomino, Candileja, Muñoz y Perico, trayendo desmayada en una silla á Melapia, que colocan á la izquierda.)
CHIR. ¡Pobre víctima inocente!
MUÑOZ Pero, ¿qué tragedia es esta?
SARG. (Señalando á Melapia, que está sin movimiento.)
Que esa mujer es mi esposa
natural, ante la iglesia,
hace seis años.
TODOS ¡Su esposa!
SARG. Y al mes de casao con ella
tomó las de Villadiego,
sin razón, y, hasta la fecha.
MEL. (Levantándose de pronto, furiosa. Todos retroceden.)
¿Sin razón, dices, indino?
CHIR. ¡Estaba viva!
PAL. ¡Canela,
y coleando!
MEL. (Con las manos en la cintura y muy resuelta.)
Sin razón,
y me dabas una felpa
diariamente!
SARG. ¡María Juana!...
MEL. Yo era una mansa cordera;
pero, tuve que escarriarme.
CHAM. Hizo usté bien. (¡Buena jembra!)
MEL. Desde entonces, he pasado
por tí las fatigas negras,
sola en el mundo...
CHIR. Verdad.
MEL. Me he buscao la susistencia
no sé cómo; en fin, por último,
ya vés: haciendo comedias.
SARG. Y dejándote abrazá....
CHAM. Eso en el treato es pamema.
SARG. Y yo pensando en tí siempre

desde que jice carrera
y ahorré cien pesos...

MEL. (En tono muy cariñoso, y acercándose al Sargento.)
¿Qué dices?
¿Te acordabas de mí?
(Se miran con mimo y se abrazan.)

SARG. ¡Peérfia!
(Poniéndose entre Chamorro y Pelao.)
Vaya, aquí tóo se ha arreglao. (1)

CHAM. (Poniendo la mano en el hombro del Sargento.
Hay argo que no se arregla.

SARG. (De pronto y con cara risueña.)
Pero, paisanitos míos,
¿no han caído ustés en la cuenta?

CHAM. ¿De qué?

SARG. Yo he venío á este pueblo
porque supe que estaba ésta,
y he dicho mil paparruchas
pá que otra cosa creyeran;
pero...

PEL. ¡Esa es griya!

CHAM. Mañana,
se va usté á quitá estas prendas
(Por el uniforme.)
y á venirse con nosotros.

SARG. Bueno. ¿A dónde?

CHAM. A Cartagena.

SARG. ¡Hombre!

PEL. Y de allí, al moro, y luego...

CHAM. Y luego da usté la vuelta...

SARG. Basta; yo voy á toas partes,
pero... (Señalando á Melapia.)

CHAM. Vendrá también ella.
Ahora, á seguir la función
mientras preparan la cena,
y luego baile y fandango...

PEL. Oye, y pá que sea completa
la noche, ¿no farta ná?

---

(1) La colocación de las figuras de izquierda á derecha del espectador, es la siguiente: Perico, Muñoz, Palomino, Chiriguagua, Chamorro, Sargento, Pelao, Melapia y Candileja.

MEL. Falta que toque la orquesta, (*Adelantándose.*)
y que pidamos al público
perdón por las faltas nuestras.

Música

MEL. ¡Oh, público ilustre,
dió fin la función,
y sólo nos falta
nos dés tu perdón!
TODOS ¡Oh, público ilustre! etc.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.